



BREVE SEMBLANZA DE UN RIOJANO SINGULAR: BERNARDO CONDE Y CORRAL, O. PRAEM

TEXTO: Francisco Javier Riaño Benito y José M^a Chavarri Imaña **FOTOGRAFÍA:** Francisco Javier Riaño Benito



Bernardo nació en Leiva, La Rioja, el 20 de agosto de 1814 y falleció en Zamora el 1 de julio de 1880, a los 65 años de edad y después de 22 en el ministerio episcopal.

Según “vox populi”, la casa familiar se encuentra aún en pie: es el edificio que componen los números 34-36 de la calle Mayor, entonces calle Real. Era hijo único de una acomodada familia de la Villa y primo carnal del Marqués de San Gregorio.

Era un joven inteligente, responsable y constante, por lo que el párroco de Leiva, constatando sus cualidades, le daba lecciones de música y latín, preparándole para ingresar a los catorce años en la Orden Religiosa de Canónigos Premonstratenses a la que se sentía llamado.

Después de un año de noviciado emitió la profesión en 1830, y a la edad de 24 años, en 1838, fue ordenado de sacerdote. Cursó estudios de Humanidades, se especializó en Lenguas Clásicas y se doctoró en Teología.

Entre otros, desempeñó los cargos de párroco, canónigo, maestreescuela, deán, gobernador eclesiástico, administrador diocesano, catedrático de griego y hebreo y, además, fue vicario capitular. Ocupado en varios trabajos literarios y formando parte de la comisión de traducción del *Diccionario Teológico* de Bergier, fue solicitado como secretario de Don Rodríguez Gil, obispo de Lugo. Posteriormente, el 14 de marzo de 1858, a la edad de 43 años, fue consagrado obispo de Plasencia, Cáceres y el 16 de marzo de 1863, a los 48 años, fue nombrado obispo de Zamora.

Fue un gran teólogo, realizó trabajos bíblicos importantes, principalmente sobre el Antiguo Testamento en lengua hebrea; y sobre el Nuevo Testamento en latín. Manejaba con

Fue el primer obispo español que rompió lanzas en defensa de la infalibilidad pontificia, pronunciando al respecto un discurso en latín el 14 de mayo de 1870 en el Concilio Vaticano I

habilidad el Derecho Canónico, también las matemáticas, la física y la geografía; prueba de ello fue un trabajo ímprobo que presentó en Plasencia sobre la circunscripción de aquella Diócesis. El Ministerio de Gracia y Justicia reconoció la importancia y precisión de su trabajo por medio de una Orden Real.

Escribió cartas en latín al Papa Pío IX que se hallan en el archivo del Vaticano con las de los prelados españoles. Fue el primer obispo español que rompió lanzas en defensa de la infalibilidad pontificia, pronunciando al respecto un discurso en latín el 14 de mayo de 1870 en el Concilio Vaticano I, celebrado en Roma (Mansi, Summa Conciliorum, 52, c.58-59).

Le tocó vivir una época muy turbulenta de guerras, anticlericalismo, desamortización (1836), exclaustraciones, libertinaje... pero era un hombre con gran capacidad de decisión e hizo frente para dar la solución oportuna a cada uno de los problemas que iba surgiendo en su Diócesis. (Carta Circular del 21 de abril de 1865. Cfr. Beoza 3 (1865) 140-146).

En dos ocasiones se le propuso para un alto puesto eclesiástico con residencia en la Corte, cargo que nunca aceptó (confesor de la Reina Isabel II y consejero del Reino). En 1875 desde

Roma se le ofreció elevarle a la categoría de metropolitano, a lo que tampoco accedió.

Sintiéndose enfermo, presentó a Roma su dimisión como obispo, pero el Papa no la aceptó. Permaneció en su puesto hasta su muerte que tendría lugar tres años más tarde.

Nos sentimos honrados con la valía, esfuerzo y vida de un paisano nuestro que, gracias a su constancia y responsabilidad, supo llegar muy lejos, a una meta inesperada pero, a la vez, merecida y trabajada.

Por ello: *“Que luchemos por lo mejor, no sólo para cada uno de nosotros, sino también para la Villa de Leiva y en definitiva para la sociedad”*.

